

31/2021

8 de septiembre de 2021

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Geopolítica naval del Indo-Pacífico

[Visitar la WEB](#)[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Geopolítica naval del Indo-Pacífico

Resumen:

El ascenso de China está transformando el régimen de equilibrios vigentes en Asia-Pacífico y ha propiciado el rearme naval de los países de la zona, mientras se tejen en su espacio nuevas alianzas. Estados Unidos está conteniendo a China en la región siguiendo una estrategia de «cadena de islas» que tiene sus raíces en la Guerra Fría y cuyo clave de bóveda radica en Taiwán. El Indo-Pacífico es un espacio geopolítico único que alberga múltiples contendiosos. China supera numéricamente a Estados Unidos en buques, pero no en capacidades como consecuencia de la ventaja tecnológica norteamericana.

Palabras clave:

Asia-Pacífico, Estados Unidos, China, Marina, Taiwán, estrecho de Malaca.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Indo-Pacific naval geopolitics

Abstract:

The rise of China is transforming the regime of balances in force in Asia Pacific and has led to the naval rearmament of the countries in the area, while new alliances are being woven in their space. The United States is containing China in the region following an 'island chain' strategy that has its roots in the Cold War and whose key vault lies in Taiwan. The Indo-Pacific is a unique geopolitical space that houses multiple disputes. China outnumbers the United States in terms of naval units but not in capabilities because of America's technological advantage.

Keywords:

Asia Pacific, United States, China, Navy, Taiwan, Straits of Malacca.

Cómo citar este documento:

AZNAR FERNANDEZ-MONTESINOS, Federico. *Geopolítica naval del Indo-Pacífico*.

Documento de Análisis IEEE 31/2021.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA31_2021_FEDAZN_Naval.pdf

y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

«Barrimos al enemigo como se enrolla una estera.
Alguien gime desilusionado.
¿De qué sirve un bastión a cada paso?»
*Mao Tse Tung*¹

Introducción

Para Mahan, la geopolítica es «la relación existente entre el poder y su distribución dentro de una determinada área de influencia». Este poder se va deslizando en el mapa a lo largo del tiempo y, simultáneamente, permite obtener modelos del pasado que resulta posible reubicar y hasta reutilizar de forma predictiva.

Así, el concepto «Mediterráneo» define a los mares cerrados que posibilitan al intercambio cultural y comercial, de modo que se convierten en cuna hasta de una civilización. Con ello se señala su naturaleza geográfico cultural; esto es, que se trata de un conjunto integral.

El centro geopolítico del mundo se ubicaría inicialmente en el mediterráneo asiático, en el conjunto marítimo costero chino y aledaño al continente. De allí se desplazaría al tradicional espacio mediterráneo euroafricano que da nombre al concepto; y, tras el Descubrimiento del Nuevo Mundo, el centro de gravedad se trasladaría a la cuenca del Caribe, que actuaría en palabras de Mahan, como el Mediterráneo americano. De allí volvería al entorno marítimo chino que se ha convertido nuevamente en el principal polo económico del mundo. Tal evolución puede presentarse como una sucesión de franjas marítimas costeras ubicadas sucesivamente en el Pacífico, el Mediterráneo, el Atlántico y nuevamente de vuelta al Pacífico.

¹ Sun Tsu escribió: «la táctica militar se asemeja al agua. El agua en su discurrir evita las alturas y se lanza hacia abajo; la táctica militar consiste en evitar los puntos fuertes del enemigo y buscar los débiles. El agua acomoda su curso a la configuración del terreno, la táctica militar consiste en establecer los planes del enemigo para conseguir la victoria basándose en las condiciones del enemigo». Esta mística del agua —mediante la que se representa la falta de principios y apriorismos— presenta al líquido elemento como la quintaesencia de los valores adaptativos intrínsecos a la estrategia la cual, careciendo de forma, se convierte en la encarnación del no-ser y la expresión de la superioridad de «lo ínfimo, lo invisible, lo que carece de un ser permanente vence siempre a lo que permanece idéntico» de modo que «un Ejército alcanza la perfección cuando no muestra ningún flanco, ninguna formación a la que el enemigo sea capaz de oponerse», idea esta también recogida por Lao Tse.

Mao, en 1930, se libró de la tenaza que Chiang Kai Check pretendía cerrar sobre él, desplazando sus efectivos a gran velocidad, como un torrente de agua, durante 350 km en paralelo a las fuerzas de aquel con lo cual consiguió una superioridad relativa local atacando sus unidades una por una y con gran rapidez: «nuestra estrategia es batirnos uno contra diez, nuestra táctica es batirnos diez contra uno». El poema que sirve de entrada al trabajo corresponde a este periodo.

Y es que, como medida en términos de paridad de poder de compra, y según datos del FMI, China es desde 2018 la economía más grande del mundo (17 % del PIB mundial), seguida de EE. UU. (15,8 %) y de la zona euro tomada en conjunto (11,9 %, incluyendo aún Reino Unido).

La relación entre China y Estados Unidos ha propiciado el «ascenso pacífico» chino, esto es, un incremento de su poder relativo. Tal cosa se ha realizado mayormente sin cuestionar el paradigma vigente, el orden establecido y con discreción, lo cual ha implicado una actitud pasiva en el ámbito internacional. Es la conocida como «estrategia de los 24 caracteres»².

La partida que se juega en el Pacífico tiene lugar en tres triángulos. Uno marco que liga Australia con Estados Unidos y Japón. Uno medio que une Australia, Japón e India que acapara todo el «Mediterráneo» del Pacífico; y un triángulo interior el núcleo duro que tiene por vértice Vietnam atraviesa Singapur y se apoya en Malasia, situando su tercer vértice en Filipinas.

La cuestión se instala en la lucha por el control de lo que ha venido a ser denominado el Mediterráneo chino, el mar de China, y que es heredera de la Guerra Fría. Esto reproduce hasta cierto punto la estrategia de Estados Unidos en el Caribe a lo largo del siglo XIX, o por ser más próximo geográficamente, el del Japón desde el periodo Meiji hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, de modo que su supremacía en este mar puede fortalecer su posición regional y garantizar la seguridad de su entorno estratégico inmediato, algo que, en el caso chino, tanto Estados Unidos como los actores regionales, antiguos Estados vasallos, pretenden evitar.

Y es que, si China dispusiera de un poder marítimo que le permitiera controlar su entorno próximo, además de garantizar su abastecimiento y su seguridad y afianzar su carácter de potencia regional, estaría en condiciones de alcanzar el estatus de potencia global al igual que hiciera Estados Unidos tras ocupar Cuba. En términos prácticos, este sería el mismo efecto que tendría para China la recuperación de Taiwán por su centralidad.

Estados Unidos, en este supuesto, vería cuestionado en términos militares su liderazgo y hasta un principio que, en la tradición británica, históricamente ha defendido, y que es

² En palabras de Deng Xiaoping: «Observa con calma, asegura tu posición, afronta los asuntos con calma, esconde tus capacidades y aguarda el momento oportuno, mantén un perfil bajo, y nunca reivindiques el liderazgo».

la libertad de los mares. Así, para los chinos el control del mar de China, o cuanto menos un dominio negativo, es decir, su negación a terceras potencias como paso previo a su control positivo, resulta capital para su seguridad, consolidación regional y ulterior proyección hegemónica. No puede concebirse como potencia global sin el control de su espacio inmediato. Luego podría perderlo y seguir siéndolo, como también le sucedió a Estados Unidos con Cuba, pero para ser reconocida como tal y culminar efectivamente su «ascenso pacífico» precisa ganarlo. En 2049, se cumplirán 100 años de tal ruptura, un momento importante en su agenda política.

Como resultado en la región de Asia-Pacífico, con el nuevo siglo se ha producido un resurgir de las armadas paralelo a su desarrollo; de hecho, el 90 % de la construcción naval se concentra en Asia, mientras el 85 % más concretamente en tres países China, (en los últimos años, anualmente, este país está botando un tonelaje militar similar al de la entera Royal Navy), Corea del Sur, y Japón³ y a ellos, en el exterior, se suman India y Australia.

El Mediterráneo chino queda definido por dos mares. El mar de China Meridional y el mar de China Oriental. El mar de China Meridional es una extensión de 3,5 millones de kilómetros cuadrados que va de Singapur hasta el estrecho de Taiwán y que incorpora cientos de islas, no pocas de ellas en disputa. Es un mar con numerosos recursos (sobre todo referidos a hidrocarburos y pesqueros) y cuyos países vecinos están experimentando un importante crecimiento y se encuentran también densamente poblados. Este mar da acceso al estrecho de Malaca, que enlaza Asia-Pacífico con el subcontinente indio. Además, es también vital para países como Japón que necesitan que un petrolero o un gasero lo atraviesen cada seis horas para mantener a su economía en funcionamiento. Otro tanto le sucede a Corea del Sur⁴.

Merecen referirse, como decíamos, los contenciosos que mantiene China con los países ribereños (Taiwán, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunéi) por la jurisdicción marítima y sobre diferentes islas y arrecifes que suman 71 contenciosos. Es una lucha por el territorio y las aguas, pero también por el poder y el sistema internacional, además de

³ Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Mumbai. "El mercado de la construcción naval en India", ICEX, 2011. Disponible en: <http://www.icex.es/icex/cma/contentTypes/common/records/mostrarDocumento/?doc=4402103>

⁴ LALINDE, Luis M. "China y la importancia geopolítica de dominar el mar circundante" VIII Simposio electrónico internacional sobre China. *Observatorio de la política china*. Marzo 2017. Disponible en: <http://www.asiared.com/es/notices/2017/03/viii-simposio-electronico-internacional-sobre-politica-china-7530.php>

por alterar el régimen de equilibrios en la región⁵, previo al que pretende se produzca a escala global.

Y estos países tratan de implicar a su vez a Japón (que apoya a Vietnam y Filipinas) y a Corea del Sur (que apoya a Filipinas e Indonesia), por su dependencia estratégica, pero también a India (que rivaliza con China en la región y ha establecido vínculos de seguridad con Vietnam, Indonesia, Japón y Australia, entre otros) y, por extensión, siempre, a Estados Unidos.

Resulta de particular trascendencia el que se refiere a las islas Spratley o Nan-sha; estas son un conjunto de 250 islas, arrecifes, cayos y rocas (algunas solo son visibles con la marea baja) respecto a los que China alega derechos históricos, sobre un área total de solo 9 km², pero que se distribuyen en 180 000 km². Estos se ampliarían aún más al aplicar las distintas reglas de la Convención de Jamaica sobre todo en lo que se refiere a la Zona Económica Exclusiva (200 millas)⁶.

También están las islas Paracelso (ocupadas en 1974) y el arrecife Scarborough, con cuya adquisición China trata de ganar profundidad estratégica y ampliar su perímetro de seguridad. Todos ellos vienen a justificar una reclamación de soberanía y derechos y que además van más allá de lo que la legislación internacional otorga, lo que no pocos países consideran afecta hasta a la libertad de los mares⁷. Tal reclamación la hizo en un dossier presentado a la ONU sobre la base de la llamada «línea de los nueve puntos» que sirve para reclamar en torno al 80 % del mar de China Meridional, y que en algunas partes se sitúa aún a más de 2000 km de sus costas.

Con carácter previo y como parte de su estrategia expansiva, China creó, en 2013, una Zona de Identificación de Defensa Aérea para después ocupar la mayoría de las islas en litigio. A continuación y exhibiendo una gran capacidad técnica, en apenas dos años, construyó una auténtica «muralla de arena» con la que se han hecho habitables (con presencia civil y militar) algunos arrecifes e islas que antes no lo eran, a los que además

⁵ HAYTON, Bill. "¿Por qué preocupan tanto las islas que China está construyendo?", *BBC*, 03.05.2015. Disponible en:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150503_islas_mar_china_meridional_disputa_men

⁶ KLARE, Michael T. *Guerras por los recursos*. Ediciones Urano, Barcelona, 2003, p.148.

⁷ HAYTON, Bill. "¿Por qué preocupan tanto las islas que China está construyendo?", *BBC*, 03.05.2015. Disponible en:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150503_islas_mar_china_meridional_disputa_men

en algunos casos se ha militarizado⁸, convirtiéndolos en bases avanzadas, auténticos complejos aeroportuarios, a los que ha dotado adicionalmente de una gran capacidad de proyección (hasta dotadas de pistas de aterrizaje de 2900 m de largo), razón por la que se les llama «portaviones insumergibles».

Esta actitud responde a la estrategia de contra cerco con la que superar, a su vez, la llamada «estrategia de la cadena de islas» que veremos más adelante. El concepto de «mares cercanos» referido a las aguas inmediatas al país enfatiza en la necesidad de alcanzar profundidad defensiva y el espacio de maniobra que su eventual proyección demanda.

La Corte Permanente de Arbitraje de la Haya a instancias de Filipinas falló, en 2016, en contra de las demandas chinas, pero China no se somete a la jurisdicción de dicho Tribunal cuya competencia no reconoce expresamente⁹.

⁸ NEILL, Alexander. “La creciente fuerza nuclear submarina detrás de los reclamos de Pekín en el Mar de China Meridional”, *BBC*, 12.07.2016. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36767904>

⁹ El área no es solo relevante desde la perspectiva de la seguridad. Según el Instituto de Ciencia Marina y el Departamento de Ecología y Biodiversidad de la Universidad de Hong Kong, puede contener hasta 1500 millones de barriles en la zona sur de China y unos 490 millones en las aguas cercanas a Filipinas. En cuanto al gas natural, que ocupa entre un 60 y 70 % de los recursos de hidrocarburos de la región, se prevé que haya miles de millones de metros cúbicos en la zona, según un informe del Servicio Geológico de EE. UU.

“Qué repercusión tiene el fallo de La Haya contra Pekín sobre la disputa por el Mar de China Meridional”. *BBC*, 12.07. 2016. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36772380>

Disputas en el mar de China Meridional

Muchas de las disputas se centran en los derechos marítimos, en especial reclamaciones sobre zonas económicas exclusivas (ZEE) y plataformas continentales que implican cuestiones no de soberanía, sino de jurisdicción (el derecho de los Estados a explotar los recursos de hidrocarburos, pesca, minerales). La Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar está abierta a interpretación acerca de reclamaciones sobre territorios marítimos, islas y ZEE.

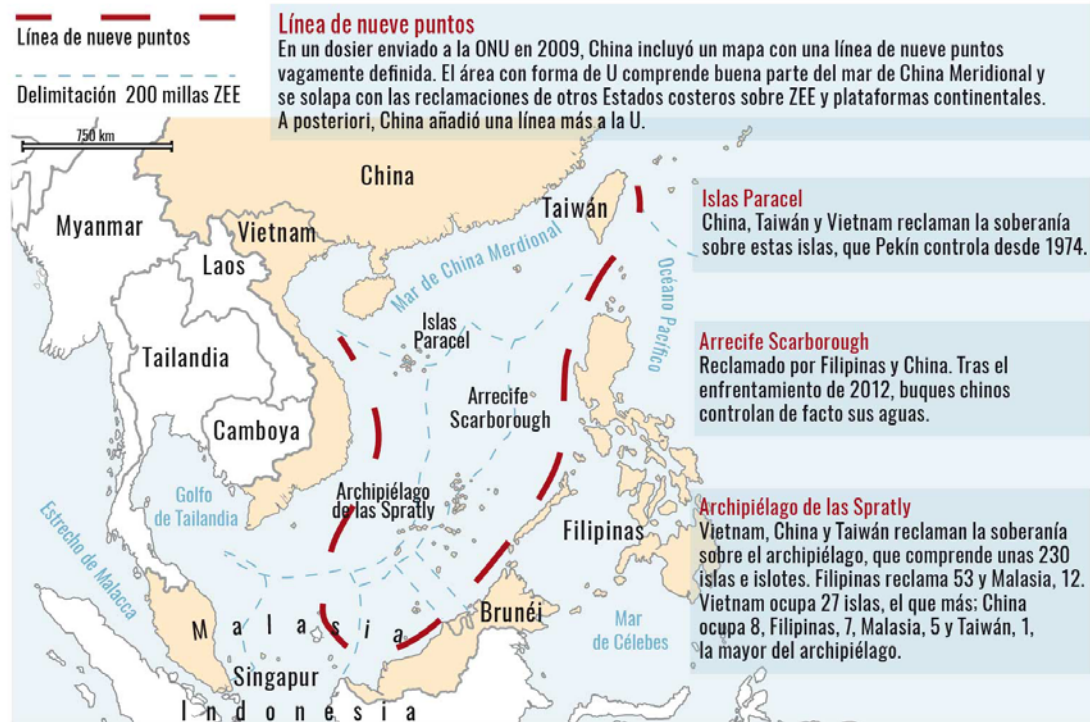


Figura 1. Disputas en el mar de China Meridional. Fuente. ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. "India, China y EEUU y el gran juego del Índico". Revista Política Exterior. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterna.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

El mar de China Oriental abarca una superficie de unos 750 000 km² que va desde el estrecho de Taiwán hasta la península coreana y que incluye el mar Amarillo. Es decir, rodeado y delimitado por China, Japón y Corea. Igualmente es rico en recursos (también hidrocarburos y pesqueros) y es fundamental para el acceso de Japón al Estrecho de Malaca a través del Mar de China Meridional. Además, hay contenciosos por las islas las reclamaciones sobre los archipiélagos Senkaku (Diaoyu) entre China y Japón¹⁰.

En este contexto, el estrecho de Malaca, «la brecha fluida del mundo multipolar del siglo XXI» es clave pues resulta un cuello de botella para el tráfico marítimo de toda la región.

¹⁰ LALINDE, Luis M. "China y la importancia geopolítica de dominar el mar circundante" VIII Simposio electrónico internacional sobre China. *Observatorio de la política china*. Marzo 2017. Disponible en: <http://www.asiared.com/es/notices/2017/03/viii-simposio-electronico-internacional-sobre-politica-china-7530.php>

De hecho, el propio premier Hu Jintao acuñó en 2003 el término «Dilema de Malaca», al aludir a la vulnerabilidad estratégica que encarnan las exportaciones de hidrocarburos procedentes de Oriente Medio en su tránsito por esta zona. Y es que por esta zona discurre en torno a tres cuartas partes del petróleo que China importa y que, en volumen, no deja de crecer por más que lo haya logrado reducir porcentualmente. Además, de la mitad de la flota mercante mundial.

Ya en el Índico, los 37 países ribereños suman la tercera parte de la población mundial. Esto convierte al estrecho de Malaca, a juicio de distintos autores, en el centro de gravedad mundial, aunque solo sea por las dimensiones de las poblaciones a un lado y otro del mismo y que, para mayor señalamiento, dependen de él.

Para salvar este estrangulamiento y dentro de las infraestructuras de la Franja y Ruta de la Seda, China pretende la modificación de la geografía estratégica del sur de Asia, al dar a sus provincias del sur y el este una salida directa al océano Índico. Ello tendría lugar por medio de grandes infraestructuras y a través de Myanmar y Pakistán que actuarían como auténticos corredores económicos proveyendo de una conexión directa entre China y el Índico y escapando del estrecho de Malaca, eso sí, al precio de un sobrecoste en términos de unas infraestructuras terrestres menos rentables¹¹.

La eventual incorporación a este proyecto del Afganistán de los talibanes, «la Arabia Saudí del litio», junto a Pakistán, además de reforzar el perímetro estratégico y fortalecer la posición china en Asia Central dándole acceso a una relevante materia prima, serviría a la consolidación y profundización de la Franja y Ruta de la Seda. El costo es, y lo veremos, profundizar en la rivalidad con India.

Al mismo tiempo, y dentro de las iniciativas de igual propósito, plantea construir en istmo de Kra en Tailandia un canal para que sus barcos puedan sortear el estrecho de Malaca. Esta es una idea paralela a la eventual construcción de un canal chino en Nicaragua, para liberarse de la servidumbre de un canal de Panamá cada vez más saturado y redireccionar su tráfico hacia el Pacífico.

En esta situación y como resultado del calentamiento global, la previsible navegabilidad del Ártico en el corto plazo —que algunas fuentes cifran hacia 2035— supone por un

¹¹ GARCÍA-SANZ, Daniel. “China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping”, *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N.º 27, mayo-agosto 2020, pp. 57-72. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4381/3385>

lado escapar a través del mar de China Oriental y mejorar así la seguridad de su suministro; y, por otro, un acortamiento de un 30 a un 40 % de la distancia efectiva con Europa¹². Todo lo cual condujo a que, en 2018, publicara una estrategia para la región bajo el nombre de China Arctic's policy en cuyo contexto se define al país como un «Estado cuasi-Ártico». Además, ha aumentado la cooperación con Rusia en el Pacífico Norte para impulsar su presencia en este espacio.

Es más, su alianza con Rusia —con la que comparte 4000 km de frontera y un pasado cargado de desavenencias; además, la desértica Siberia es el hinterland natural de una China superpoblada, y lo es más a resultas del calentamiento global— y su presencia en la zona, se explican por las ventajas geopolíticas y comerciales que de ello se derivan. Es por ello percibido como de carácter coyuntural.

Este acuerdo con Rusia supone el paso contrario a la semi —o pseudo— alianza que mantuvo con los Estados Unidos a partir de la era Nixon y que le protegían frente a aquel país. En cualquier caso, con su relación con Rusia China se protege por el Norte, para tener las manos libres y alcanzar sus ambiciones por el Sur.

Una prolongación de la Guerra Fría: la estrategia de la cadena de islas

La llamada estrategia de la «cadena de islas» es un programa estratégico de contención marítima iniciado durante la Guerra Fría. Estamos ante lo que fue una suerte de cerco geopolítico que se manifiesta a través de cordones insulares, puesto en marcha por el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, en 1951 sobre la base de islas, arrecifes e islotes de distinta pertenencia física: China, EE. UU., Rusia, Japón, Taiwán, Filipinas, Malasia e Indonesia. Superar este espacio es imprescindible para que China pueda diversificar sus rutas marítimas.

Y es que el conjunto del mar de China se encuentra constreñido por un perímetro estratégico que se conoce como «primera cadena de islas» un buffer marítimo que arranca de las Kuriles, sigue el archipiélago de Japón y acaba en Borneo. Está constituido por un conjunto de islas y bases que pueden verse como una suerte de muro de contención, toda vez que cuenta con capacidad para bloquear el tráfico marítimo

¹² VV.AA. *Documentos de Seguridad y Defensa 66 Geopolítica del Ártico. Dos visiones complementarias. España-Singapur*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2014.

continental y contener las actividades navales chinas controlando su acceso oceánico, según la lógica de cerco y contra cerco imperante en la Guerra Fría.

Como subraya José Luis Fiori respecto de esta propuesta política: «quien tiene el poder mundial no es quien controla directamente el “corazón del mundo”, es quien es capaz de cercarlo, como los Estados Unidos lo hicieron durante toda la Guerra Fría y lo siguen haciendo hasta nuestros días». Se trata de un espacio inmediato al *Rimland* de Spykman, «el borde de cuencas», la franja costera terrestre china, fundamental para el control de la «tierra corazón».

La Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) viva hasta la década de los 70, fue creada por el Pacto de Manila en 1955 y cubría esta área, ejerciendo tal control. Es, como puede verse, una idea aún vigente cuya lógica natural está llamada reproducirse. Así el secretario de Estado norteamericano visitó el pasado mes de julio Vietnam, Filipinas y Singapur, haciendo cuenta nueva en las relaciones con el primero, superando divergencias estrategias y revalidando acuerdos fundamentales con el segundo (la Base Aérea de Clark en la isla de Luzón es el mayor estacionamiento permanente de las Fuerzas Armadas norteamericanas en el exterior). Y dando cuenta de la solidez de las relaciones con el tercero; el principio de realidad llama a sepultar la vieja herida de Vietnam cuyo imaginario el conflicto afgano (del que se beneficia China a través de Pakistán a costa, eso sí, de asumir un entorno menos seguro pero libre de norteamericanos) parece querer traer de vuelta.

La «primera cadena de islas» constituye así una suerte de futura última línea de defensa para unos o una posición de control avanzado para otros, que viene a ser la expresión geoestratégica del sistema estadounidense de alianzas bilaterales en el Asia-Pacífico y el principal vehículo de la proyección diplomática y militar de Estados Unidos en la región.

Se asienta sobre tres países con acuerdos de Seguridad y Defensa con Estados Unidos: Corea del Sur, Japón, y Filipinas. Junto a ellos se encuentra además Taiwán, también con una sólida relación basada en las llamadas «Seis garantías» y el ahora esquivo Singapur.

En Singapur, recalcan los dilemas de un momento de transición. Si, por un lado, este país por su importancia estratégica también está siendo cortejado por China, el nuevo poder ascendente, con el que ha hecho en 2021 hasta unos ejercicios conjuntos. Por otro, la solidez de sus relaciones le ha permitido, el acceso a la más avanzada tecnología

norteamericana mientras hasta se especula como la eventual sede de una nueva flota (la primera) que obedezca a la lógica geopolítica que hace del área indo-pacífica un espacio único, de prueba del compromiso norteamericano con la región, supere los imperativos que impone la distancia de las bases en el continente americano y sirva para atraerse a India una eventual coalición. De esta manera también se le otorgan garantías y se consolida la relación con aquel, que pasa a convertirse en el pivote geopolítico de Washington en la región.

En cualquier caso, el primer reto que se plantea China, se refiere a la defensa de las regiones costeras, problema que se complica debido a Taiwán, que se encuentra situada a unas 100 millas frente a la provincia de Fujian y divide en dos el frente marítimo de China interrumpiendo los movimientos navales entre el norte y sur¹³.

La clave del conjunto de la franja se sitúa así en el estrecho de Taiwán, pues China reivindica las aguas del estrecho como mar territorial y propiedad, y los países occidentales se lo discuten. De momento, las distintas crisis que de ello se derivan se han saldado hasta ahora en beneficio norteamericano. China trata de impedir que Fuerzas estadounidenses y de sus aliados regionales ingresen u operen dentro de sus mares cercanos. Francia, Reino Unido y Alemania han mandado buques a la zona en 2021.

¹³ “La modernización naval de China: ¿El dragón se globaliza?”, *El radar*. 10.06.21. Disponible en: <https://www.elradar.es/la-modernizacion-naval-de-china-el-dragon-se-globaliza/>

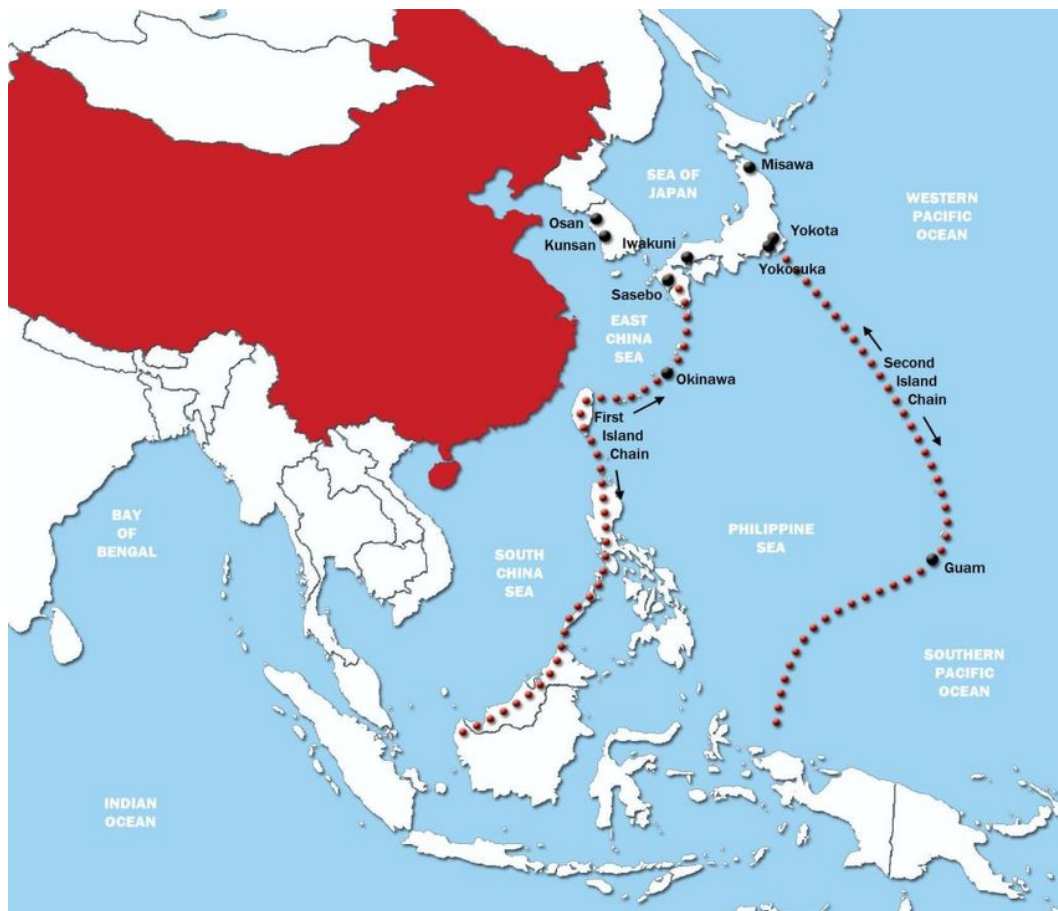


Figura 2. Primera y segunda cadenas de islas. Fuente. *Researchgate*. Disponible en:

<https://www.researchgate.net/profile/Jan-Odrobinski-Staporek/publication/333663475/figure/fig5/AS:767535276363783@1560006078631/Overview-map-of-First-and-Second-Island-Chain-Source-Catama-2015.jpg>

Taiwán, es una antigua provincia China en la que se refugiaron los nacionalistas tras su derrota en la guerra civil, lo que genera un estatus político confuso en el medio internacional. Así, las cuestiones que afecten a esta área, además del alto valor estratégico militar, cuentan con un importante capital político por estar referido explícita o implícitamente a la integridad territorial china. El probable fracaso del modelo «un país, dos sistemas» con el que se trató de modular el regreso de Hong Kong, a juicio de distintos analistas, dificulta aún más la unidad nacional. Su control por parte de la china continental supondría la desarticulación de esta estrategia de contención que hace que este territorio quede convertido en el centro de gravedad de la «primera cadena de islas».

Como respuesta a este desafío, la doctrina naval china resultante ha contemplado desde 1949 como piedra angular, y como poco, la negación del espacio marítimo, lo que explica el poderoso desarrollo del arma submarina (eso sí, muy por debajo en capacidades de Estados Unidos) en este país que solo en 2013 buscó dotarse de portaviones.

También se habla de una «segunda cadena de islas» que se extiende desde Japón (islas Bonín), pasa por las Marianas (EE. UU), Guam (EE. UU.) y las Carolinas, y que suponen un espacio de repliegue de ser desbordado el primero con la conversión de la Armada china en una marina de aguas profundas. En este sentido, existiría una «tercera cadena de islas» que comienza en las Aleutianas, pasa por la isla de Hawái, su elemento central y punto fuerte para acabar en Oceanía; esta actuaría a modo de retaguardia estratégica de los EE. UU.

Replicando a este modelo de trincheras, para responder a ello y ya desde los años 80, China intentó asumir la «defensa de los mares cercanos» y no pudiendo ejercer su control por su claro déficit de poder naval, se han conformado hasta ahora con desarrollar estrategias *anti-access /área denial* (A2/AD) y privar del control a los norteamericanos.

Pero si algo aprendimos de las dos Guerras Mundiales es que la respuesta al modelo estático es la guerra de movimientos, el desbordamiento del marco vigente, su flanqueo y definitiva superación que supondría hacer estéril tal esfuerzo militar. Esto puede haberse logrado con la utilización política de la economía, pero también en el ámbito militar se ha aceptado tal reto a través de la expansión del marco.

Así, en el libro blanco de Defensa de 2015, se afirmaba que la Marina china cambiará gradualmente su enfoque desde la «defensa de los mares cercanos» a la combinación de la «defensa de los mares cercanos» con la «protección de los mares lejanos»¹⁴. Se trata de una apuesta lógica por ir más allá de sus elementos de constreñimiento estratégico, tal y como requiere su control¹⁴.

Resultante de la nueva doctrina militar de «defensa de la periferia por medio de la proyección avanzada de fuerzas», es que se reconoce la existencia de un «cerco insular», esto es, de una «contención marítima» que es fruto «de la geografía y la política» y que «restaría libertad de maniobra naval»¹⁵. La superación de estas cadenas, en perspectiva contraria, viene a constituir hitos geográficos, esto es, etapas en la «geopolítica del lonchado del salami» que marca el desarrollo político militar chino.

¹⁴ GARCÍA-SANZ, Daniel. «China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping», *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N.º 27, mayo-agosto 2020, pp. 57-72. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4381/3385>

¹⁵ GARCÍA-SANZ, Daniel. «China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping», *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N.º 27, mayo-agosto 2020, pp. 57-72. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4381/3385>

Y en su Libro Blanco de 2019 va un paso más allá y, mientras reafirma que «los intereses de ultramar son una parte crucial de los intereses nacionales de China», sostiene en línea con otros comunicados de afirmación expansiva que la Marina china «está acelerando la transición de sus tareas desde la defensa en los mares cercanos a misiones de protección en los mares lejanos», y confirmando de este modo las más que evidentes expectativas expansivas¹⁶.

Los «mares lejanos». El océano Índico

Las aguas del océano Índico, que sintetizan el concepto estratégico de «mares lejanos» son, como se ha visto, fundamentales para la protección de las líneas de comunicación que enlazan con África y los países del Golfo con China; estas proporcionan recursos energéticos, alimentos y materias primas, al tiempo que posibilitan el intercambio comercial. Dichas líneas (SLOCS) desembocan al otro lado del estrecho de Malaca y explican el giro hacia el oeste del gigante asiático que no puede mantener un control permanente sobre dicho estrecho. De hecho, desde 2009, realiza la escolta al tráfico en el golfo de Adén.

El océano Índico es un mar en que los SLOCS incorporan largas distancias sin apoyos. El «collar de perlas» es una estrategia para la protección de estas líneas que comenzó el presidente Hu Jintao y que sirve para designar a una cadena de apoyos marítimos (bases y puertos que proporcionan logística y respaldo militar) y políticos que va desde Sri Lanka a Yibuti e incluye los puertos de Hambantota (Sri Lanka, cedida por 99 años) Chittagong (Bangladés), Sittwe (Myanmar) y Gwadar (Pakistán), Islas Maldivas (que en 2017 rompió sus acuerdos con Estados Unidos para aproximarse a China) o Yibuti (que comenzó a ser construida en 2015 y entró en servicio en 2017 para la lucha contra la piratería). Habría que añadir el proyectado Kyaukphy Special Economic Zone en Myanmar, un *hub* fundamental para que China tenga acceso directo al océano Índico; e incluso Malasia.

Un informe al Congreso norteamericano hablaba de la posibilidad de que además estableciese bases adicionales en Tailandia, Singapur (que cuenta con una relevante

¹⁶ GARCÍA-SANZ, Daniel. “China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping”, *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N.º 27, mayo-agosto 2020, pp. 57-72. Disponible en: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4381/3385>

colonia china, pero que también dispone de una capacidad submarina capaz de cerrar el estrecho), Indonesia, Pakistán, Sri Lanka, UAE, Kenia, Seychelles, Tanzania, Angola y Tayikistán de esta manera contribuye a la seguridad de un número creciente de nacionales desplazados a esta área y de unas inversiones e intereses económicos que la Franja y Ruta de la Seda hace cada vez más relevantes..

No obstante, este entramado de bases no hace todavía posible sostener la logística que requeriría un conflicto continuado en el mar. De hecho, el «collar de perlas» no es comparable a la red de bases con que cuentan en este mar países como Reino Unido, Francia o Estados Unidos. Estas actúan además como un contracerco del despliegue chino en el Índico que a su vez cerca a India. En este esfuerzo se deben incluir también los apoyos políticos y no precisamente en segundo lugar.

En cualquier caso, se ha cerrado un perímetro sobre la India, como la «herencia borgoñona» completase en su momento el cerco de la Francia de Francisco I por parte de la España de Carlos V. Estamos ante una inmensa plataforma terrestre rodeada por una gran potencia simultáneamente por tierra y mar, y que por ello percibe concernida su seguridad. Este cerco incorpora componentes militares y se realiza, además, en un área que ha sido su tradicional zona de influencia y liderazgo natural por sus dimensiones y centralidad en este espacio al que hasta da nombre. De hecho, China utiliza su alianza con Pakistán y sus lazos con Sri Lanka, Maldivas, Myanmar, Bután, Nepal y Bangladés en su enfrentamiento. Con igual lógica, China fortalece sus posiciones a ambos lados del corredor Siliguri, que conecta el subcontinente indio con Assam amenazando de este modo hasta su integridad con su estrangulamiento¹⁷.

La relaciones entre China e India no son fáciles por la condición simultánea de gigantes, vecinos y líderes regionales que ambos ostentan por su historia demografía, geografía y economía lo que le convierte a cada uno de ellos, según Huntington, hasta en ejes civilizacionales. Británicos y norteamericanos son para China, lo que portugueses y chinos ahora para India.

Su proximidad aúna así importantes contradicciones. Si por un lado la complementariedad de sus economías y la dimensión de sus mercados, ambas potencias podrían constituir el mayor bloque comercial del mundo; de hecho, chinos, indios y rusos pertenecen a la

¹⁷ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. "India, China y EEUU y el gran juego del Índico", *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

Organización de Cooperación de Shanghái. Por otro no son pocos ni pequeños los problemas que tienen entre sí. Así, India no pertenece a la Asociación Económica Regional Integral, un gran éxito chino de 2020 que aúna a 20 países (China y, entre otros los 10 países del ASEAN, Japón, Australia, Corea del Sur y Nueva Zelanda) creada tras retirarse Estados Unidos del Acuerdo Progresivo y de Asociación Transpacífico que dejó un espacio de poder que China ha ocupado ante el hueco político que tal retirada implicaba, significando, una vez más, la necesidad de compromisos que, más allá de los gestos, hagan creíble el giro de Estados Unidos hacia Asia-Pacífico.



Figura 3. Fronteras actuales. Fuente. *The Economist*.

Ambos países comparten 3380 km de frontera que no se encuentra completamente definida toda vez que China, desde los años 50, rechaza las antiguas demarcaciones británicas. Por ello, este país reivindica 90 000 km² en el estado indio de Arunachal Pradesh. En 1962, India perdió en Ladakh y frente a China 4000 soldados y un territorio de similar tamaño a Suiza. La economía china es cinco veces mayor que la India (que

tiene un relevante déficit comercial con este país) y su gasto militar lo cuadruplica, lo que ha obligado a India a aceptar sus condiciones¹⁸.

En junio de 2020, una escaramuza fronteriza en Ladakh a 4500 m de altitud y en la que se utilizaron piedras y palos, se saldó con una veintena de muertos cuando militares chinos construyeron distintas infraestructuras más allá de la llamada «línea de control» que sirve de frontera, una zona en cuyo entorno nacen los ríos Yang Tsé, Indo, Brahmaputra, Mekong y Ganges¹⁹. Y es que China con la cuarta parte de la población mundial solo cuenta con un 7 % de los recursos hídricos, siendo así la seguridad en este campo un aspecto crítico. En 2021, se reprodujeron estos incidentes, pero en la zona de Sikkim.

En cualquier caso, la estrategia de China para aumentar su influencia en el Himalaya ampliando su presencia en el valle de Chumbi, chocó con la determinación de India en proteger sus intereses y su hegemonía en Bután, que ha puesto freno a los movimientos chinos hacia su territorio. El conflicto de Doklam no constituye una simple disputa territorial, sino que se enmarca en un escenario geoestratégico donde ambas potencias pugnan por la hegemonía geopolítica en el Himalaya y consolidar su influencia en el sur de Asia²⁰.

Es más, dada la interconexión existente y la similitud con las dinámicas del Pacífico, parece lógico tratar al espacio Indo-Pacífico, como un espacio único que llega prácticamente hasta Asia Central; no es baladí en este sentido que, en 2018, Estados Unidos renombrase su mando del Pacífico como del Indo-Pacífico.

Esto parece confirmarlo hechos como que India desde 2016 —cuando desplegó cuatro fragatas en el mar Meridional de China— mantiene presencia en este mar; en julio de 2020, y en el contexto de las tensiones fronterizas citadas, enviase un buque al mar de China Meridional y mantiene un mando unificado naval en el mar de Andamán desde el que podría incluso bloquear efectivamente su lado del estrecho de Malaca, dada la

¹⁸ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. “India, China y EEUU y el gran juego del Índico”, *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

¹⁹ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. “India, China y EEUU y el gran juego del Índico”, *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

²⁰ PARDO DELGADO, José Miguel. “El conflicto fronterizo entre India y China, Doklam. Implicaciones geoestratégicas”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos DIEEE 038/2019*. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEO38_2019JOSPAR-frontera.pdf

ubicación geográfica de dichas islas desde la que también es posible controlar los nuevos puertos que China ha abierto en Myanmar, Sri Lanka y Bangladés que lo convierten en un bastión adelantado de control de la expansión marítima china. Al mismo tiempo India se ha expandido por el océano al que da nombre abriendo nuevas bases en Mauricio, Seychelles y Madagascar mientras ha suscrito un acuerdo con Francia para utilizar sus instalaciones en el Índico al tiempo fomenta la colaboración con otros países de la región o Estados Unidos²¹.

La tradición india, e incluso su liderazgo histórico del movimiento no alineado, y también su propia condición de potencia regional explican buena parte de su reticente comportamiento sobre el particular. Pero en un contexto como este, en el que puede sentir concernida su propia seguridad, no sería extraño que constituyera una coalición de potencias marítimas indo-pacíficas con vistas a restituir el equilibrio de poderes y contener el resurgimiento de China. De hecho, este temor ha provocado su aproximación a Estados Unidos y le ha hecho firmar acuerdos con Australia y Japón e incluso a que se especule sobre su eventual integración en el Cuadrilateral Security Dialogue (Quad) del que forman parte Estados Unidos, Japón, Australia y Corea del Sur y que podría plantearse en la lógica del contra cerco a China. Este país estaría tratando de contestar con otro Quad Trans Himalaya que incluiría además a Nepal, Pakistán y Afganistán.

Pero también ha tenido como consecuencia el rearme de India, que es, recordémoslo una potencia nuclear. En 2010, su presupuesto de Defensa era de 38 400 millones de dólares (ese año India fue el principal importador de armas del mundo)²² que en 2019 se transformarían en más de 60 000 millones de dólares, el 4 por 100 del total mundial, solamente por detrás de los Estados Unidos y China. Este se ha ido incrementando un 10 % anual, dedicándose un 20 % del mismo a la Marina india que ha construido una gran base naval en Goa y va a construir un puerto en aguas azules en el archipiélago de Andamán²³.

India, como resultado de tales dinámicas, está potenciando una flota oceánica. En esta lógica, además de un programa para la construcción de un SSBN, está potenciando su

²¹ VILCHES ALARCÓN, Alejandro A. "Armada India. La potente desconocida", *Revista Ejércitos*, 28.09.2012. Disponible en: <https://www.revistaejercitos.com/2018/09/28/armada-india/>

²² Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Mumbai. "El mercado de la construcción naval en India", ICEX, 2011.

²³ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. "India, China y EEUU y el gran juego del Índico", *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

capacidad aeronaval (pretende contar hasta con cinco portaviones en el futuro; en 2022, botará su segundo portaviones y tiene ya planes de construir un tercero), así como el número, la calidad y el armamento ofensivo —basado en los misiles de crucero Brahmos— de sus destructores y fragatas²⁴.

Además, y buscando su autonomía estratégica, en la segunda década del nuevo milenio, se ha convertido en uno de los principales importadores de armas del mundo, diversificando el espectro de países de procedencia e incluyendo a los Estados Unidos entre ellos, que ya es su segundo proveedor y le suministra hasta inteligencia aeroespacial, lo que acredita el esfuerzo de aproximación que ambos países han emprendido. China por el contrario desarrolla su propia tecnología armamentista.

Conclusiones

Un lugar común sólidamente instalado ya en la opinión pública (los estudiosos de la geopolítica llevan hablando de ello desde los años veinte del pasado siglo) es el desplazamiento del centro geopolítico del mundo hacia el gran vacío del Pacífico. Pero ese gran vacío —solo el 0,25 % de su superficie marítima de 163 millones de km² es terrestre— baña a 4000 millones de personas, dos tercios de la humanidad, y está previsto que supere, en los próximos 25 años, el 50 % del PIB mundial, cosa que no sucedía desde el siglo XVIII. Esta cifra el Banco de Desarrollo Asiático la elevaba hasta el 60 % antes de llegar a los 50. Ya en 2012 los gastos de Defensa de Europa fueron por primera vez inferiores a los de la región de Asia-Pacífico²⁵.

A este siglo algunos autores lo llaman el «siglo de Asia». Pero Asia-Pacífico es un espacio geográfico diverso en lo cultural, étnico, religioso, institucional... asimétrico y caracterizado por las distancias en lo geográfico; a esto se añade su continuidad e inseparabilidad del océano Índico. Como espacio político incluye 3 miembros del Consejo de Seguridad, seis potencias nucleares, tres miembros G-8 y siete miembros G-20.

Hoy, de modo similar a lo que sucedió con la rivalidad anglogermana, existe un consenso en las élites norteamericanas en considerar a China no tanto como un competidor o un

²⁴ BAQUÉS QUESADA, Josep; ARRIETA RUIZ, Andrea. "La vis expansiva de la geopolítica de la india". *Revista general de marina*, ISSN 0034-9569, Vol. 280, MES 4 (Mayo), 2021, pp. 685-696. Disponible en: <https://iugm.es/wp-content/uploads/2021/05/La-vis-expansiva-de-la-geopolitica-de-la-India.pdf>

²⁵ ALFONSO MEIRIÑO, Arturo. "El enfoque multinacional en las capacidades militares", *Revista española de Defensa*, octubre 2012, p.18.

rival, sino más bien como una suerte de enemigo, lo cual se traduce en una retórica pública populista dotada de una notable radicalidad que, además, viene de la mano de los principales rectores políticos.

Este enfrentamiento es visible en el campo naval que tiene componentes de un valor altamente simbólico, pero abordarlo desde la perspectiva del poder naval es insuficiente, pues busca la modificación del *statu quo*, el recambio del sistema de equilibrio a nivel global y regional mediante el reconocimiento de unas singularidades en el mar próximo a China y que redundan en la seguridad marítimo del país, además de en el reconocimiento de su nuevo estatus político. China cuenta ya con capacidad para «impedir», en tanto que poder regional, pero no para «imponer» como procede en un poder global. Pero es que a Estados Unidos le pasa exactamente lo mismo. Estamos ante una multipolaridad imperfecta.

Todas estas circunstancias han otorgado un renovado valor geoestratégico a Taiwán que se convierte en la clave de bóveda del conjunto del sistema, esto es, en un elemento cuya caída propiciaría la caída de todos los elementos que componen este al igual que hacen las piezas de un dominó. Además de reconocer la nueva realidad China.

Asimismo, China está proyectando su poder en el Índico con vistas a asegurar el estrecho de Malaca que resulta fundamental para su economía, lo que le lleva confrontar con India país, con el que tiene contenciosos territoriales y cuyo perímetro marítimo cerca. Estamos pues ante una presencia, por mar y por tierra, de un país que no pertenece a este entorno estratégico y que disputa por el rol que India detenta en este entorno como potencia regional y con el que existen controversias semejantes. Esto le genera a India un dilema de seguridad que llama a expandir el marco del conflicto y buscar aliados, algo que contraria su carácter histórico de no alineado.

El giro a Asia-Pacífico de Estados Unidos ya se visualiza de modo naval, pero los términos militares deben ser acompañados por un giro político y buscar aliados entre los no pocos países preocupados por el incremento de poder chino. Esto es, la cuestión no se reduce a un giro militar —que puede desbordarse en otros planos, como el económico—, sino que este debe ser también político y traducirse necesariamente en términos de alianzas que podrían ser incomprensibles desde la perspectiva de la Guerra Fría.

Pero en el contexto actual, debemos desprendernos de los apriorismos del pasado. Así, no podemos olvidar que está finalizado hace más de 30 años y el mundo marcha camino de una nueva y diferente composición de poderes.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos**
Analista del IEEE